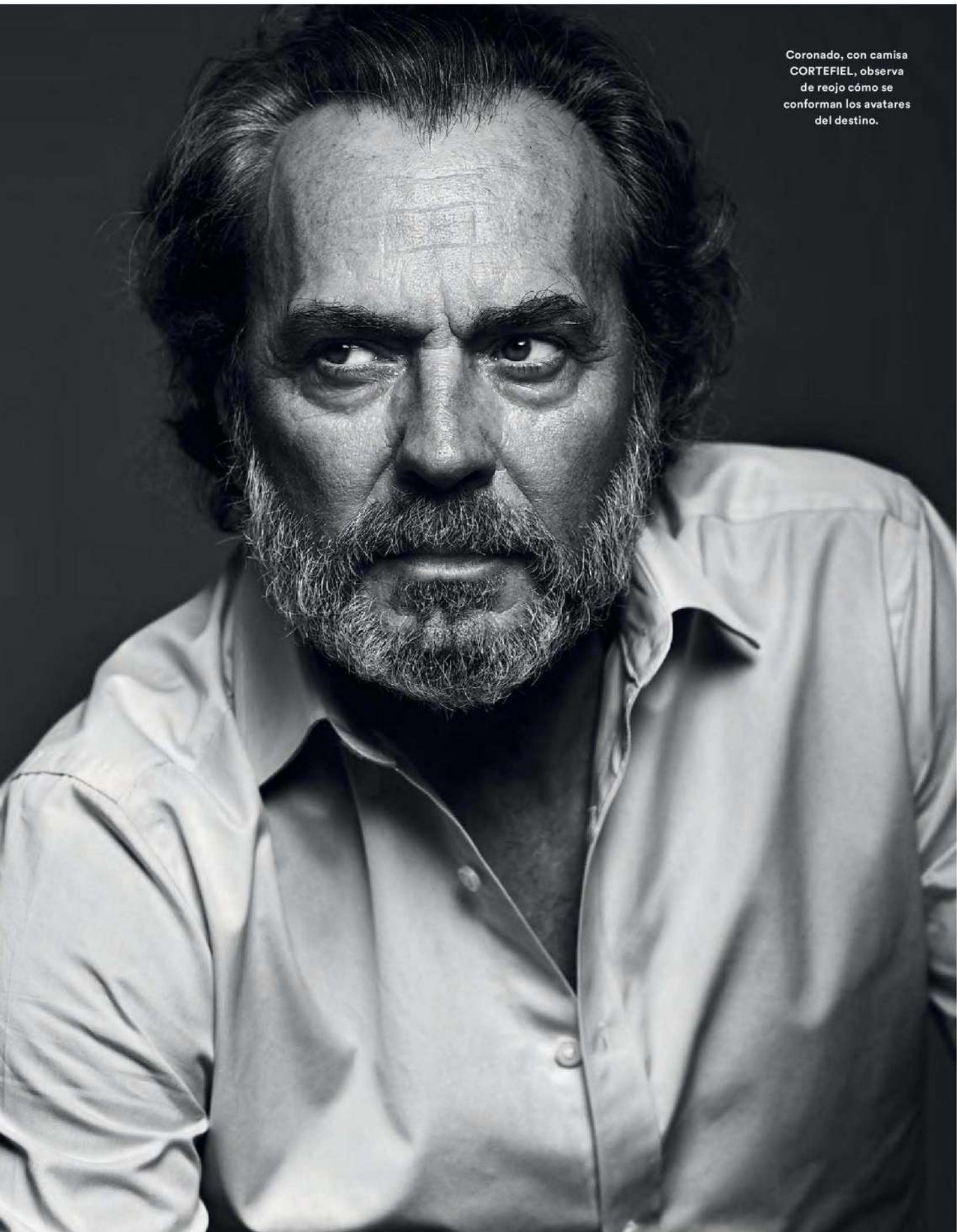


José Coronado posa
para ICON vestido con
camisa, jersey, pantalón
y cazadora, todo, de
CORTÉFIEL.

José Coronado

“Para mí, lo del infarto ha sido una bendición. Ha significado un punto y aparte, una reflexión de dónde estoy, hacia dónde voy y cómo tengo que ir.”

TEXTO Carlos Marcos _ FOTOGRAFÍA Gianfranco Tripodo _ REALIZACIÓN Antonio Gabardino



Coronado, con camisa
CORTEFIEL, observa
de reojo cómo se
conforman los avatares
del destino.

Justo unos meses antes de cumplir 60 años a José Coronado le llegó un aviso: un infarto de miocardio agudo. Le pilló solo, en casa. Pero tuvo suerte. Mientras trata de dejar de fumar, acumula nuevos proyectos y es imagen de la nueva campaña de Cortefiel. La vida sigue

José Coronado está fumando en la terraza de un piso madrileño. Le pega caladas intensas a un minúsculo cigarrillo de liar. Se cree solo. Cuando ve que este periodista acaba de entrar en la terraza, se sobresalta como un adolescente al que su padre le ha pillado ¿fumando? y balbucea: “Lo estoy dejando ¿eh? Lo estoy dejando”.

El actor sufrió el pasado abril un infarto de miocardio agudo. Estaba solo en su casa madrileña. Su hijo, Nicolás, con el que vive, había aprovechado unos días de vacaciones para ir a disfrutar al campo con sus perros. Y ocurrió. “Me acompañó la suerte, como casi siempre en mi vida. Me dio un sábado con nada de tráfico en Madrid. El Samur estuvo en siete minutos en casa y en 10 me encontraba en la mesa de operaciones”, nos explica ya en una zona interior y con el cigarrillo apagado. El actor madrileño, que cumplió 60 años el pasado agosto, fumaba “como un carretero, paquete o paquete y medio a diario”, comía “mal” y no hacía deporte. “Me operaron y me pusieron un *stent*. Con anestesia local. Lo estás viendo todo. Te lo meten por una vena del brazo. Mira, todavía tengo la marca [y me lo enseña]. Notas cómo te va subiendo y cuando está arriba, ¡*paf!*, abre el conducto”, relata.

Además de dejar de fumar (está a punto: actualmente solo dos cigarrillos de liar al día: quizá cuando salga esta entrevista ya lo haya conseguido), el actor cuida su alimentación y corre 45 minutos cada día en una cinta en un gimnasio. “Para mí, lo del infarto ha sido una bendición. Ha significado un punto y aparte, una reflexión de dónde estoy, hacia dónde voy y cómo tengo que ir. Cambiar mis hábitos, relativizarlo todo un poco y tomarme las cosas con más tranquilidad. Comiendo mejor, tomando la pastilla y haciendo deporte me han dicho que puedo vivir muchos años”. El actor aparece realmente apuesto esta mañana. Luce una espesa barba canosa de curtido lobo

de mar y es evidente que los 45 minutos de gimnasio diario le están confiriendo un aspecto más tensionado en los músculos. Lleva puesta ropa informal de la nueva campaña de Cortefiel, firma de la que es imagen. “Yo soy de vida sencilla. La ropa no es algo que me obsesione. Pero Cortefiel es una firma que recuerdo desde que era niño. Abarca todos los estilos, desde algo casual a un traje impecable de *gentleman*. Es una marca con una elegancia natural que me gusta”.

Comparte campaña con Eva González. Y aquí llegamos a un capítulo indisoluble con la imagen de José Coronado: él y las mujeres. “Yo nunca me he quejado. La vida me ha tratado muy bien en ese sentido. Me considero absolutamente afortunado. No me puedo quejar de lo que he amado y lo que me han amado y de lo que amo y lo que me aman, y de lo que amaré y me amarán”. Coronado tiene dos hijos: el citado Nicolás, de 28 años, con Paola Dominguín, y Candela, de 15 años, fruto de su relación con la actriz Mónica Molina. Y muchas relaciones, algunas inventadas por una prensa de lo social ansiosa por tener a mano galanes de esencia tradicional. Él no habla de esas cosas en público. “Si quieres, cuando apagues la grabadora, te cuento lo que quieras”, señala.

De algo sí que puede hablar en público, y es un debate de mucha actualidad: qué es ser feminista y qué no. “Yo soy tremendamente feminista. Y por desgracia todavía tenemos que luchar para que la mujer se equipare a los hombres. Pero se corre el riesgo de que haya gente que se pase. Y hay muchas que se están convirtiendo en machistas. Es que ya de pronto no le puedes decir a una mujer: ‘Qué bonita estás’. Porque igual te dicen que eso es acosar. Hay momentos que ya se malutiliza el feminismo por algunos colectivos”.

Al actor se le acumula el trabajo estos días: dos series (*Vivir sin permiso* y *Gigantes*), la promoción de una película (*Oro*) y el ambicioso *Iván El Terrible* en ópera, que se estrena en enero. Sin tabaco a mano, tiene un sustituto para aguantar el ritmo. “El café, que ahora dicen que es bueno: me tomo seis o siete diarios”. *